

PQ 6513

A 19

1877



Madrid, 1877.—IMP., EST. Y CALV. DE ARIAU Y C.^{ta},
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

EL MUNUELO.

TRAGEDIA POR MAL NOMBRE,

EN UN ACTO.

PERSONAJES.

Pepa, frutera.
Curra, lavandera.
Pizpierno, | Presidarios.
Roñas, |
Zaque, majo del barrio.
Mudo, majo del barrio.

Alcalde de barrio,
Una castañera.
Un monaguillo.
Dos alguaciles, que no ha-
blan.

La escena es en Madrid, y su calle Ancha de Avapiés.

Escena primera.

La PEPA, y luego la CURRA, de majas bizarras.

PEPA. Valor, acuérdate de que eres mio;
Y de que como dijo el otro marras,
En no sé qué comedia de trato,
Saber vencerse es la mayor hazaña.
El rincor en nosotras, ¿qué es? Impulso
De alborotar las calles y las casas:
¿Y la vergüenza? Una aprension que suele
Salir á los carrillos de la cara,
Que con pasar la mano, agur amigo,
Y queda una persona deseansada.

Pues fuera de rincor y de vergüenza,
Y vamos á evitar muchas desgracias
En dos familias que el honor han sido
De todo el Avapiés y media España.
Curra, Curra. (*A su pueria.*)

CUR. (*Sale.*) Ya lo oigo : ¿qué me quieres ?

PEPA. Solamente decirte una palabra.

CUR. Dila.

PEPA. Y que me respondas.

CUR. Pues pregunta,

Que ya están las orejas destapadas.

PEPA. ¿Semos mujeres, dime, ó no lo somos?

CUR. Sé que lo soy, y no me importa nada

Que tú lo seas ; pero así parece.

PEPA. Di, ¿te acuerdas de aquella noche infausta ?

CUR. ¡Más te acordarás tú ! pero adelante.

PEPA. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.

CUR. Está léjos el mar ; vayan al aire,

Y llegarán primero ; á la sustancia.

PEPA. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo

Nuestros hermanos, que por mote llaman

Al mio Roñas, y Pizpierno al tuyo.

CUR. Porque lo sé me he puesto medio guapa ;

Y ya un real calesin he prevenido

Para irlle á recibir si viene á pata,

Y que como quien es éntre en la corte.

PEPA. ¿Y el barrio, qué dirá de esa fanfarria

En una lavandera ?

CUR. ¿Y tú, quién eres ?

Una triste frutera de la Plaza,

Que mientras yo me lavo, ella se ensucia

Las manos con la fruta remostada.

PEPA. Frutera ó no, por fin he socorrido

A mi hermano, y le digo siempre : gasta

Con tu presona propia y tus amigos,

Que aqui está Pepa.

CUR. ¿Y cuánto le enviabas ?

PEPA. Una letra formal de duro y medio,

A quince dias vista, en oro ú plata.

¿Qué te parece ?

CUR. ¡ Como cosa tuya,

Que en poniéndote á dar eres bizarra !

PEPA. Eso no viene al caso.

CUR. ¿Pues qué viene ?

PEPA. Que sigun escribieron en su carta

Dende Alucemas á mi tia Josilla,

Cuyo porte pagó con tanta rabia

Que la mordió, pato solene han hecho

Entramos de casarse con entramas.

CUR. ¿Y qué más ?

PEPA. Que ya somos todos unos :

Y que como de amigas á cuñadas

Hay tanta diferencia...

CUR. Eso es corriente.

PEPA. Quisiera...

CUR. ¿Qué quisieras ? Pepa, acaba

Por Dios, que me has hecho una joroba

En la pacencia y otra en las espaldas.

PEPA. Quisiera yo que nuestras disinsiones

A los oidos en jamas llegáran

De nuestros novios á la trocadilla,

Y hermanos ; pues mi Roñas si se enfada

Es un demonio.

CUR. Y mi Pizpierno un diablo

Si se atufa : lo propio que su hermana.

Supongo que todito mi linaje

No tiene que envidiar en mala fama

Y golpes de fortuna al más pintado :

Ahí están oficiales de la Sala

Y menistros, que si se lo preguntan,

Se harán lenguas en nuestras alabancias.
 PEPA. Lo mesmo de la mía.
 CUR. Y finalmente,
 Si alguna cosa habemos hecho mala,
 Lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo,
 Y hoy en el día no debemos nada.
 PEPA. Pues para no deber, capitulemos
 Paz y secreto.
 CUR. Yo te doy palabra,
 Y la mano derecha de uno y otro.
 PEPA. Y yo, como la más interesada
 En que nuestros dos hombres á su arribo
 No me encuentren vencida, y no vengada,
 Un abrazo te doy.
 CUR. ¡Pero cuidao,
 Que hay en el Avapiés lenguas muy largas
 Que lo pueden decir!
 PEPA. Si á eso se atreven,
 Tijeras tengo yo para cortarlas.
 CUR. ¿Sabes la hora que es?
 PEPA. Sí.
 CUR. ¿Tienes relojes?
 PEPA. Cuatro se oyen muy bien desde mi casa;
 Los de San Juan de Dios, los Hespitales,
 El de la Trenidá y el de la Plaza.
 CUR. Yo sólo tengo dos: uno de arena,
 Y otro de sol, pintado en una tapia.
 PEPA. El Mudo viene allí.
 CUR. Pues entre tanto
 Que saco la basquiña yo del arca,
 Pregúntale qué puerta de la córte
 Está más cerca de presillo. (Vase.)

Escena II.

PEPA y el MUDO.

PEPA. Anda
 Y vuelve pronto, que se va la tarde.
 MUDO. Adios, Pepa.
 PEPA. Adios, Mudo.
 MUDO. (Con sorna.) ¿Con que, gracias
 A Dios, hoy llegan Roñas y el Pizpierno?
 PEPA. Mucho: y ya me parece á mí que tardan.
 MUDO. ¿Y esa pasion que muestras porque lleguen,
 Por cuál es de los dos?
 PEPA. No sé.
 MUDO. ¡Ah, tirana!
 ¿Piensas que ignoro entre ellos y vosotras
 El monopolio y la tracamundana?
 PEPA. ¿Quién te lo ha dicho?
 MUDO. El corazon insine
 Mio, que cubre esta indecente capa
 Y este roto chaleco, que aunque roto,
 Cada rasgon es timbre de una hazafia,
 De una victoria más, que he conseguido
 A puntapiés, á palos y puñadas.
 PEPA. (Con fisga.) ¡Eres muy guapo tú!
 MUDO. (Suspirando.) Tristes resultas
 De una voluntad fina y malograda!
 PEPA. ¿Y son esos suspiros por la Curra,
 Ó por mí? la verdad.
 MUDO. Son por entrambas:
 Pues yo me acuerdo de aquel tiempo...

Escena III.

CURRA de mantilla, y los dos.

CUR. Pepa,
 ¿Te ha dicho el Mudo ya para su entrada

Qué puerta es la mejor?

MUDO. La del infierno,
De que será el portero mi venganza.

CUR. ¿Contra quién y de quién?
MUDO. Lo dirá el caso.

CUR. Anda á ver si hay varillas ó cerrajas
Por ahí flojas, en que emplear las uñas,
Aquesta noche, por comer mañana,
Y déjanos en paz.

PEPA. Mudo, habla ménos.
MUDO. ¿Y si no quiero?

PEPA. Véte enhoramala.
MUDO. No es digna mi atencion de ese desaire;
Pero por fin y postre sois dos damas;
Y en tales circunstancias es preciso
Que el hombre mire por sus circunstancias.

PEPA. Ea, vamos.
CUR. Adios, caballero.

PEPA. ¿Y el calesín, á dónde nos aguarda?
CUR. Sígueme.

PEPA. ¿Y no hay más que uno para cuatro?
CUR. Es lo que debe ser: no seas machaca.

PEPA. ¿Cómo?
CUR. Los dos señores al tistero,
Una en el pisebron y otra en la zaga.

Escena IV.

EL MUDO, solo.

¡Calesín! ¿Esto más? ¿Tan poderosa
Es su pasion por ellos, y que salgan
Con todo ese aparato á recibirlos?
¿Quién son ellos, conmigo en comparanza?
Pero tambien mirado, ¿quién son ellas?
¿Quién son ellas? Oh amor! Son dos muchachas

Que donde hay tantas que se pintan solas,
Se las apuestan á las más pintadas.

¿No soy yo tan honrado como todos?
¡Mas ah! La diferencia no es la causa;

Que somos todos cinco muy iguales
En nacimiento, méritos y fama.

¿Pues cuál lo puede ser? Es el demonio
Que se lleve á los cuatro, y mi degracia.

Escena V.

ZAQUE y el MUDO.

ZAQ. Cansado de buscarte vengo, amigo.

MUDO. Pues no te canses más, que ya me hallas.

ZAQ. ¿Pero, cómo te hallo?

MUDO. Desairado
De dos mozas, entre las que dudaba
Cuál escoger.

ZAQ. Pues ambas te aborrecen,
Y ha cesado la duda: ahora descansa.

MUDO. (Furioso.)
¿Yo descansar hasta que á mis contrarios
Hacer afeicos pueda, ó los deshaga?
¿Yo despreciado? Yo que soy sobrino
De mi tío Manolo, que Dios haiga,
Aquel que en el Campillo de Manuela,
Despues de haber servido diez campañas
En Ceuta, y haber vuelto victorioso,
Murió de mala muerte.....

ZAQ. ¡Atroz navaja
Del cnel Mediodiente! ¡de qué hijo,
De qué ladron privastes á la patria!

MUDO. ¡Oh funesto Campillo!

ZAQ. Si por cierto:
¡Cuántas veces jugamos á la taba

Yo y tu buen tío allí!

MUDO. ¡Crudas memorias!

ZAQ. Pues cuécelas y alienta. Sé la trama
De esas dos mujercillas....

MUDO. Poco á poco,
Y delante de mí, mira cómo hablas;
Que al cabo soy quien soy, y ellas mujeres.

ZAQ. Pero malas mujeres.

MUDO. Eso vaya.

ZAQ. Y ellos son unos pillos.

MUDO. Y pillados

ZAQ. Por la justicia. Esa fué desgracia,
Que á ti, ó á mí, como hay tanto soplones,
Nos puede suceder hoy ó mañana.
Ser traidores contigo todos cuatro,
Siendo tu amigo yo, me llega al alma.
Ya han entrado en Madrid, los he seguido,
Y sin sangre te ofrezco la venganza.

MUDO. ¿A palos?

ZAQ. Con pesares y con chismes
Verás que pronto el lazo se desata
De una boda.

MUDO. ¿Y la otra?

ZAQ. ¿Cuántas quieres?

MUDO. A las dos, y si no, no hacemos nada; [bitrio]
Que aunque entre ruin ganado hay poco ar-
Para escoger, es la eleccion ventaja.

ZAQ. Allí viene el Pizpierno. No te alteres;
Salúdale cortés, y despues calla;
Que yo hablaré, y verás el bello modo
Con que le meto un chuzo por el alma.

MUDO. ¿Y dónde está?

ZAQ. En la lengua, cuya herida,
En penetrando, tarde ó nunca sana.

Escena VI.

Los dichos y PIZPIERNO.

ZAQUE y MUDO. Sea para bien, Pizpierno.

PIZP. ¿Mudo? ¿Zaque?

Mis ilustres antiguos camaradas,
Dadme muchos abrazos, y decidme
Cómo va de salud, bolsillo y majas.

MUDO. (Con desden.) Yo así, así.

ZAQ. Yo tan gordo como siempre.

PIZP. ¿Y cómo va el oficio?

ZAQ. No se gana

Para fumar. Tú sí que vienes güeno.

PIZP. No hay en el mundo tierra más templada
Que el Africa.

ZAQ. ¿Y el pan?

PIZP. Güeno, aunque poco;

Que allí está en todo su vigor la tasa.

ZAQ. ¿Y Rosas?

PIZP. Entre tanto que yo vengo
A darle dos abrazos á mi hermana,
Ha ido á ver á la suya y prevenirla
De que luégo iré yo á congratularla
Y á que me congratule, mientras tanto
Que los trenes de boda se preparan.

MUDO. ¡Oh golpe de fortuna!

PIZP. Amigo Mudo,

¿Qué espamientes son esos?

ZAQ. Calla, calla:
Y no sea correo tu semblante
De tal noticia.

PIZP. ¿Qué noticia?

ZAQ. ¡Mala!

No, no me la preguntes. Me atraganto.....

- Me da hipo de sólo imaginarla.
PIZP. ¿Por qué tú te estremeces, y á este otro
El cuerpo se le encoge y se le alarga
Dende que aquí me vió? ¿Estoy acaso
Sentenciado á segundas caravanas?
Hablad claro.
MUDO. ¡Ojalá!
ZAQ. ¡Méno mal fuera!
PIZP. ¿Pero que es ello?
ZAQ. ¡Es cosa muy amarga
Dar un amigo á otro un trabucazo!
PIZP. Peor es darle una purga que no alcanza
Para hacer el efecto que es corriente,
Y le corrompe á un hombre las entrañas.
Dilo.
ZAQ. És contra tu honor.
PIZP. Eso es lo ménos.
ZAQ. Que.....
PIZP. Di.
ZAQ. A tu novia encuentras azotada.
PIZP. ¿A la señora Pepa?
MUDO. A la señora
Pepa, tu dulce esposa idolatrada.
PIZP. ¿Y cómo?
ZAQ. Con la mano.
PIZP. ¿Y dónde?
ZAQ. ¡Harto,
Harto te he dicho ya; rúmialo y basta!
PIZP. ¿Y quién fué la infelice criatura,
¡Hecho veneno estoy! que puso osada
La fuerte mano sobre cosa mia?
MUDO. ¡Segun dijo la novia, no es muy blanda!
PIZP. Aunque vuelva á presillo otros diez años,
Se la voy á cortar. ¿Quién fué? (*Saca un cu-*
ZAQ. Tu hermana. [*chillo.*])

- PIZP. ¿La Curra fué?
ZAQ. La Curra.
PIZP. ¡Qué contraste
Siente mi corazon, y qué batalla
De afectos divididos! De aquí tira
El amor, de aquí afloja y me desarma
La sangre el brazo: la naturaleza
Me dita compasion: amor venganza.....
Estoy borracho.
ZAQ. No te precipites.
PIZP. Te aseguro que poco me faltaba;
Mas valga la prudencia, y entre tanto
Envainemos.
MUDO. Lo propio hizo Carranza.
PIZP. Quiero disimular hasta su tiempo.
Curra, Curra. (*Llama.*)
ZAQ. No tienes que llamarla,
Que salió con la Pepa á recibirte.
PIZP. ¿Luego ya están en paz?
ZAQ. Como cuñadas.
PIZP. ¿Y por qué puerta fueron?
ZAQ. Por la puerta
Que al presidio creian más cercana.
PIZP. ¿Pues no saben que siempre que podemos
Por los portillos son nuestras entradas?
ZAQ. ¿Y por qué?
PIZP. Por huir de cerimonias
Con los registradores y los guardas.
MUDO. ¡Prudente reflexion!
PIZP. Pero entre tanto
Que ellas vienen, ó vamos á buscarlas,
Decid para tomar yo mis medidas,
De tal caso el catástrofe y la causa.
ZAQ. Dígalo el Mudo.
MUDO. Dilo tú si puedes,

Que yo no hablo de cosas atrasadas.
 ZAQ. Pues ya que renovar de aquel suceso
 El pasivo dolor, amigo, mandas,
 Diré que era la tremenda noche
 De los defuntos, en que las campanas
 Aturden más que avivan á las gentes,
 Aunque sean calaveras agraciadas,
 Que lo serán horribles con el tiempo:
 Noche que por costumbre inveterada
 Deben solemnizarse las tertulias
 Con puches, y muñuelos y castañas.

PIZF. ¿Y vino?

MUDO. Se supone; aunque eche el cielo
 Aquella noche á cántaros el agua.

ZAQ. En casa de la tia Churumbela,
 Como la más rumboea y más anciana
 De las viejas, que fueron reales mozas
 En este barrio.....

MUDO. Añade: y no se hallan
 Ya.

ZAQ. Cuando no se buscan. Como digo,
 Estaban ya las mesas preparadas,
 Aunque sin servilletas ni manteles,
 Con más de una docena de cucharas
 De palo, platos hondos, y tres jarros
 De vino moscatel, cuya fragancia
 Salía á recibir los convidados
 A la escalera, y todos levantaban
 El espíritu al techo y encogían
 Las narices, diciendo en alabanza
 Del que plantó los viñas, todo aquello
 Que merece un autor de tanta fama.
 Había menos sillas que personas,
 Y de las puches ya borboritaba
 El enorme perol en la cocina,

Y en el fragmento de una gran banasta
 De los muñuelos churruscantes lleno,
 El gusto de los ojos retozaba.

¡Pero qué azar! Erase allí un muñuelo
 Jefe por la grandura y por la traza
 De lo bien modelado, de los otros,
 Que la atencion de todos arrebató:
 Quiso la Curra, como más golosa,
 Tirarse á él. La Pepa, que se jacta
 En piés y manos de la más ligera,
 Le coge, y de un bocado se le zampa.

Irritase la Curra; se le quiere
 De la boca sacar: Pepa afianza
 Los atrevidos dedos con los dientes:
 Empréndense primero á bofetadas;
 Sigue la lucha á brazo y zancadilla;
 Cae la Pepa debajo por desgracia,
 Cae sobre ella la otra por fortuna,
 Y escupiendo primero la manaza,
 Cuantos más ojos de jabon más negra,
 Ojeó todo el volúmen de las faldas,
 Y descubrió.....

PIZF. (Con viveza.) ¡Qué imagen representas
 A mi ilusion, tan formidable! Tapa.....
 Corre el velo al discurso, no profane
 Tu lengua y labio lo que no profanan
 El sol dorado ni la luna llena.

ZAQ. Pues diré sólo que la azotó.

PIZF. Basta.

MUDO. Y sobra: callen Barquillo, Maravillas
 Y Rastro, no lo digo por jaectancia,
 Donde está el Avapiés, que ha sido siempre
 El non plus de azotados y azotadas.

ZAQ. ¡Qué afrenta para toda su familia
 Y la tuya, si en ella te ingertáras!

PIZP. ¡Y que por un muñelo miserable
Se hayan de malograr las esperanzas
Que en la union de los Roñas y Pizpiernos
Pudiera afianzar toda la España!

MUDO. ¡Cosas del mundo!
PIZP. ¡Y que en un barrio donde
Han vivido la paz y la abundancia,
La honra y el honor como en su centro,
Tal escándalo sufren los que maman
O mamaron en él la primer leche!

ZAQ. Tú ahora, como parte interesada,
Debes desagraciarle.

MUDO. Ahí viene Roñas.
PIZP. Disimulemos.

ESCENA VII.

ROÑAS y los dichos.

RoÑ. ¿Viste ya á tu hermana
Y dueño mio, compañero hermano,
Que la mia y el tuyo no está en casa?
¡Hola! ¿Pero qué es esto? ¿Te retiras
Y los torcidos ojos en mí clavas?

PIZP. Dame los brazos, como compañero,
Y como hermano saca la navaja.

RoÑ. ¿Para picar tabaco?
PIZP. Para darme,
Si me ganas la accion, cien puñaladas.

RoÑ. ¿Y volver á presidio?
PIZP. Si te mato
A tí yo, te ahorrarás esa jornada.
Sácala.

RoÑ. Es muy chiquita.
PIZP. Sea cuchillo
O cualquier trasto de matar.

RoÑ. Aguarda,
Que el matar y el morir son dos asuntos,
A la verdad, un poco de importancia.
Sepamos la razon.

PIZP. Despues de muerto,
Y satisfecho yo, sabrás la causa.

RoÑ. Ha de ser ántes.
ZAQ. Dice muy bien Roñas.

PIZP. Pues es que tu familia está infamada
Con la nota de azotes, y no quiero
A tu Pepa, que ha sido la azotada.

RoÑ. Tambien me han dicho á mí que tú lo fuiste,
Antes de ir á Alhucemas, en Granada.

PIZP. Ese fué testimonio.
RoÑ. Tambien puede
Serlo estotro.

PIZP. Eso no, que fué mi hermana
Quien se los dió, y los dos fueron testigos.

MUDO. Yo no lo vi, que me golví de espaldas.
ZAQ. Yo tampoco, que habia muchas mujeres
Delantre, pero oí cómo sonaban.

PIZP. Con que riñamos hoy esta pendencia,
Sobre la boda, si ha de ser mañana.

RoÑ. Me conformo; pero para que veas
Soy más hombre que tú de mi palabra,
Te mataré, daré la mano á Curra,
Y despues la daré cuatro patadas,
Verbi gracia, donde ella dió á la Pepa;
La mandaré al hospicio á cardar lana,
Y yo iré, si no me ahorcan, á las minas
Del azogue á bailar la zarabanda.

PIZP. Al arma, pues.
RoÑ. Embiste.
ZAQ. Poco á poco:
Que cualquier duelo sin iguales armas

Es nulo.
 MUDO. Dice bien.
 LOS DOS. ¿Pues qué remedio?
 ZAQ. Vamos á ver. Por dos de la navaja
 Tiene el corté el cuchillo.
 MUDO. Está compuesto.
 Con que Roñas le dé cuatro mojadas
 Al Pizpierno por dos.
 ZAQ. Justa sentencia!
 No pudiera decir más Sancho Panza.
 PIZP. Me convengo.
 ZAQ. Aguardad. [Mudo, ya sabes
 Que las gentes de modo y bien criadas,
 Cuando ven que entre sí dos personajes
 Tienen que tratar cosas de importancia,
 Se deben separar.
 MUDO. Y muchas leguas :
 Yo me voy al Canal.
 ZAQ. Y yo á mi casa.
 A prevenir las redes, porque pienso
 Esta noche salir á pescar gangas.]

ESCENA VIII.

PIZPIERNO y ROÑAS.

PIZP. Ya estamos solos.
 RoÑ. ¿Conque no hay remedio?
 PIZP. ¿Me temes?
 RoÑ. ¿Yo temer?
 (Se van á embestir, y se detienen al oír la voz.)
 CAST. (dentro.) Con las tenazas
 Te he de abrir la cabeza.
 LOS DOS. ¿Qué es aquello?
 PIZP. Gente se acerca.

RoÑ. Pues envaina.
 PIZP. Envaina.

ESCENA IX.

La CASTAÑERA, el MONAGUILLO y dichos.

CAST. (Corriendo tras el Monaguillo.)
 Detengan á ese pícaro.
 MON. Sujeten
 A esa mujer, que al público defrauda
 Dando pocas castañas y roñosas.
 CAST. Más roñoso es el cuarto que me dabas,
 Que no puede pasar.
 RoÑ. Huye, muchacho.
 MON. La tengo de apedrear con las castañas.
 Allá va una podrida; ésta está cruda;
 Ésta no se la tiro, que está sana. (A la boca.)
 CAST. ¡Lo ven ustedes que desvergonzado!
 MON. Ésta está hecha carbon.
 PIZP. Monago, escapa.
 MON. Eso no, miétras haya municiones,
 Para ver si escarmienta esa tirana;
 Y sepa los respetos que merecen
 Esta sobrepelliz y esta sotana. (Vase.)
 PIZP. Déjele usted.
 CAST. ¿Dejar? Voy á decirle
 Al alcalde de barrio lo que pasa;
 Y si no, el sacristan es mi cortejo,
 Yo le haré que le pegue una sotana.

ESCENA X.

ROÑAS, PIZPIERNO y el MUDO.

MUDO. (Acelerado.) ¿Cuál ha muerto?
 PIZP. Ninguno: ha sucedido
 Un azar que la vida nos alarga.
 MUDO. Pues dejad la pendencia, porque vienen

Las novias hácia aquí, desesperadas
Porque no os encontraron, y han sabido
Que entrasteis en Madrid sin esperarlas.

RoÑ. y PIZP. ¿Y dónde están?

MUDO. Muy cerca, sosegaos

PIZP. ¿Yo ver á una mujer que está zurrada?

RoÑ. ¿Yo dar los brazos á una zurradora,
Sin ver ántes su sangre derramada?

PIZP. Sígueme si eres hombre.

RoÑ. Si lo eres,

Sígueme tú.

LOS DOS. Veráse en la campaña.

MUDO. Pues id hácia el Campillo de Manuela,
Y si el valor de alguno se desmaya,
Invocad á Manolo, que áun pulula
Entre su estiércol, broza, polvo y malvas,
De aquel héroe la sangre esclarecida,
Y su espíritu al más cobarde inflama.

RoÑ. ¿Qué más Manolo que yo mismo?

PIZP. Vamos

A ver cómo sostienes esa planta.

ESCENA XI.

El MUDO y despues PEPA y CURRA.

MUDO. Arda en celos, en chismes y en camorras
El Avapiés, y todo el mundo arda,
Pues yo me abraso.

PEPA. Mudo, ¿acaso has visto
Nuestros hermanos?

CUR. ¿Sabes dónde andan?

MUDO. Los he visto; mas sólo sé de entrambos
Que tuvieron noticia á su llegada
De aquella friolera que la noche
De los defuntos sucedió entre ambas :

Que Roñas no te quiere ni á tí el otro ;
Que sobre esto tuvieron sus palabras,
Que se van á matar : yo siento mucho
El veros viudas ántes que casadas.

LAS DOS. ¿Y quién fué el hablador?

MUDO. La Castañera

Se lo contó á los dos.

CUR. Por tí, malvada.....

PEPA. Por tí, desolladora.....

MUDO. ¡ Bueno ! ¡ lindo !

Voy á decirle todo lo que pasa
Al alcalde de barrio, y ver si puedo
Pescaer á rio revuelto alguna carpa. (*Vase.*)

ESCENA XII.

PEPA y CURRA.

PEPA. ¿Estás contenta? ¿Ves la tremolina
Que anda en el Avapiés por ser tú larga
De manos?

CUR. ¿Por qué tú no la encogiste
Al mirar el muñuelo en la banasta?

PEPA. ¿Y qué, es lo mismo azotes que muñuelos?

CUR. ¡ Nadie me la hace á mí que no la paga !

PEPA. ¿Y cuando yo me atufa, te parece
Que donde está la Pepa alguna campa?

CUR. ¿Qué Pepa?

PEPA. Yo.

CUR. ¿Y por qué no te atufaste

Aquella noche?

PEPA. Estaba resfriada,

Y con una sangría en este brazo.

CUR. ¿Y ahora, qué tal estás?

PEPA. Rebuta y sana ;

Y si lo quieres ver.....

CUR. Yo siempre quiero.
 PEPA. ¿Qué has de querer, si toda eres fanfarria?
 CUR. No volvamos.....
 PEPA. Volvamos; y si alguna
 Echa la zancadilla, que no valga.
 CUR. Tambien yo sé reñir de fuerza á fuerza.
 PEPA. Y yo de puño á puño. Aparta.
 CUR. Aparta.
 PEPA. ¡Fuerte brazo!
 CUR. ¡Terrible resistencia!
 CUR. No me arañes. (*Lucían.*)
 PEPA. Ahí va esa bofetada.
 CUR. ¡Este es mayor agravio que no el mio!
 PEPA. Pues véngate.

Escena XIII.

ZAQUE y las dos majas.

ZAQ. ¿Mujeres desgraciadas,
 De vuestros dos hermanos ó maridos,
 El infeliz catástrofe no basta?
 LAS DOS (*Asustadas.*) ¿Murieron?
 ZAQ. ¡Mayor fué la desventura,
 Pues segunda vez dieron en las garras
 De la justicia!
 LAS DOS. ¿Cómo?
 ZAQ. Y por vosotras
 Contra un duro no daré una blanca.
 PEPA. ¿Pues qué ha habido?
 ZAQ. De suerte y de manera,
 Que yendo yo de aquí para mi casa,
 A Roñas y á Pizpierno vi á lo léjos
 Que cuerpo á cuerpo con valor luchaban.
 CUR. ¿Y no los separaste?
 ZAQ. El que es prudente

Nunca se mete donde no le llaman.
 PEPA. ¿Y en qué paró?
 ZAQ. Cansado ya el Pizpierno
 De combatir, echó á Roñas la zanca,
 Y dió con él de bruces en la tierra;
 Se revuelve ligero, al otro agarra
 De una pierna y le tira de costillas:
 Se irritan, se detestan, se levantan;
 Cuatro pasos detras toman terreno;
 Cierran los puños bien, luego los alzan,
 Y apuntando cada uno á las narices
 De su contrario, se hacen la mostaza.
 Corre la sangre, venlo unos muchachos
 Que en un portal al tângano jugaban,
 Se acercan, gritan, más de cien matronas
 Acuden luego, crece la algazara;
 El alcalde de barrio se aparece,
 Y así como por arte de la magia
 Suben los diablos por escotillones,
 Se aparecieron como dos fantasmas
 Dos alguaciles, que ántes que les diera
 La órden el alcalde, los agarran:
 A vuestra vista presos los conducen,
 Y yo me quedo á ver en lo que pára.
 PEPA. ¡Fatal Roñas!
 CUR. ¡Pizpierno desgraciado!
 ZAQ. ¡Oh muñuelo! ¡Oh tragedia inesperada!

Escena XIV.

EL ALCALDE DE BARRIO, EL MUDO, ROÑAS y PIZPIERNO, ensangrentados los hocicos, la ropa, manos, etc., y presos por dos ALGUACILES de capa y cofias.

ALC. Antes de conducirlos á la cárcel,

Examinemos á las dos hermanas,
A ver si han de ir los cuatros.

PEPA. Yo fallezco.

CUR. Zaque mio, sostenme no me caiga.

ROÑ. ¡Pepa!

PIZP. ¡Curra!

CUR. ¡Pizpierno!

PEPA. ¡Hermano mio!

ZAQ. ¡Espectáculo triste!

MUDO. ¡Hora menguada!

Escena última.

La CASTAÑERA, trayendo al MONAGUILLO *d*
una oreja, y dichos.

MON. ¡Ay!

CAST. Señor, el Monago me ha perdido
El respeto; justicia.

MON. No os engaña
En eso; pero miente: la he apedreado
Con cinco de las seis malas castañas
Que me dió por un cuarto.

PEPA. *(A la Castañera.)* Dí, soplona,
¿Por qué ántes que llegasen á sus casas,
Fuistes á estos dos probes con el chisme
De cosas que era justo que ignorarán?

CAST. Señor alcalde, que me lo hagan bueno.
¿Yo chismosa? Las locas mal habladas
Son ellas: ¡y cuidado que yo á todas
Se los planto, y ninguna me los planta!

ALC. Poco á poco: ¿qué chisme ha sido ese?

CUR. Que estábamos las dos ya como hermanas,
Y ésta nos ha enredado.

CAST. Señor, mienten:
Porque yo ni los vi ni hablé palabra.

MUDO. ¿Señor alcalde, manda usted otra cosa,
Que es tardecillo, y hay que hacer en casa?

ALC. Aguérdense, que por lo que se ofrezca,
Es bueno siempre que testigos haya.

PEPA. Si no lo has dicho, pega con el Mudo,
Que el falso testimonio te levanta.

CAST. Pues, gato... *(Embistiéndole.)*

ALC. *(Deteniéndola.)* Chis: y todo el mundo quieto.

El ha ido á sacarme de mi casa
Para contarme de los presidiarios
El desafío, y de las dos muchachas
La camorra.

MUDO. Mas no dije el motivo,
Ni á los recién venidos dije nada;
Que el Zaque fué quien se lo contó todo.

ALC. ¿Y qué es el todo?

CUR. Pura patarata,
En la hora: si yo la casqué á ésta,
Esta me ha dado á mí una bofetada,
Que es peor: me perdona, la perdono,
Y se quedan las cosas como estaban.

ALC. ¿Y era por este pique vuestra riña?

ROÑ. y PIZP. Si, señor.

ALC. ¿Y ahora qué decis?

LOS DOS. Patas.

ROÑ. Pizpierno, yo por mí, lo dicho dicho.

PIZP. Y por mí, mi palabra es mi palabra.

ALC. Soldadlos: y agarrad á esos dos tunos:
Irán á donde purgen la maraña
Que han urdido, por tres ó cuatro meses.

MUDO. ¿Y ellos que queden libres?

ZAQ. A la Sala

Apelarémos.

ALC. Interin apelan,
Llevadlos y metedlos en la jaula.

ALG. Vamos.
 MUDO. Reniego yo de las mujeres.
 ZAQ. Yo reniego de amigos de tu casta.
 (Se los llevan.)
 ALC. Ustedes cuatro miren cómo viven,
 Que no siempre se pueden hacer gracias;
 Y esta es atendiendo á que han sufrido
 Diez años de presidio, y que la causa
 Procedió de un enredo; y concluida
 La razon de unas quejas chabacanas,
 La Curra con su Roñas, y Pizpierno
 Con su Pepa se case, y santas pascuas. (Vase.)
 MON. ¿Dos bodas? ¡bueno, buenol Dos propinas;
 Ni un cuarto has de llevarme de castañas.
 CAST. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete
 Te he de poner el tostador.
 MON. ¡Zarazas!
 CUR. Esposo...
 ROÑ. Esposa...
 PIZP. Pepa...
 PEPA. Dueño mio...
 LOS CUATRO. Dichoso fin tuvieron nuestras ánsias.
 PIZP. ¿Concluyó la tragedia?
 PEPA. No, hasta tanto
 Que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
 ROÑ. Vámonos á lavar, y despejado
 El teatro de gente sanguinaria,
 Sustituya la alegre, y finalice
 Con un par de boheras resaladas.
 PIZP. Y disipe el terror de la tragedia
 El rasgueado placer de las guitarras.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

PERSONAJES.

Doña Javiera, carpintera.	Don Sisebuto, padre de las vecinas.
Geroma, la Temeraria.	El Macareno.
Estefania, la Pintosi-lla.	Domingo, mozo de esquina.
Ceferina, maja.	Una criada de la carpintera.
Don Felipe, sus cortejos.	Bias Trabuco, majó de la Ceferina.
Don Luis, su cortejos.	Dos petimetros, madre é hija.
El Tio Mojiganga, mozo de esquina, viejo.	Don Braulio, petimetre.
Don Dimas, alguacil.	Varios oficiales de carpintero, músicos, majos, etc.
Gorito, aprendiz de carpintero.	

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado, puerta de taberna y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el tío MOJIGANGA sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la PINTOSILLA, al aire de los fuelles, cantando la seguidilla siguiente. DON FELIPE y DON LUIS, petimetros, se pasearán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oír la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., llegarán á comprar castañas y entrarán en la taberna: á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetros.

PINT. (Canta.) Al aire de mis fuelles,
 Y al de mi garbo,
 El mayor edificio